Archivum Historicum Societatis Iesu
vol. xc, fasc. 179 (2021-I)

La práctica deportiva en los colegios jesuitas en Cuba entre 1854 y 1940

Leonardo M. Fernández Otaño* y Alexis A. Carmona Herrera**
Academia de Ciencias de Cuba – Centro Loyola Reina (Cuba)*
Universidad de la Habana (Cuba)**

La Compañía de Jesús retornó a Cuba en 1853, después de un agitado ciclo de acontecimientos sociopolíticos vividos por los religiosos desde su restauración universal en 1814.[1] La orden experimentó un

* Leonardo M. Fernández Otaño (Sancti-Spíritus, Cuba, 1992) graduado de Historia por la Universidad de la Habana. Curso entre 2016 y 2019 la Maestría en Estudios Interdisciplinarios sobre América Latina y el Caribe; concluyendo con el ejercicio de investigación: *La Compañía de Jesús en Cuba entre el Real Patronato y el estado laico (1853-1933)*. ** Alexis A. Carmona Herrera: Pinar del Río, Cuba, 1985. Licenciado en Historia y Máster en Estudios Interdisciplinarios sobre América Latina y el Caribe y Cuba por la Universidad de La Habana. Miembro del Grupo de Trabajo y Desarrollo del Salón de la Fama del Béisbol Cubano. En la actualidad se desempeña como investigador de la Universidad de La Habana.

1 La primera presencia de jesuitas en Cuba tuvo lugar entre 1567-1574, pero fue una presencia débil en cuanto sus conexiones sociales y su carácter transitorio debido a la conquista de la Florida. Esta fundación estuvo caracterizada por el intento de fundar un colegio de letras menores y la intermitente presencia de los religiosos en la Habana, debido a sus desplazamientos a la misión norteña. En 1719 llegaron con carácter definitivo los primeros jesuitas a la Habana con el fin de establecer un colegio. La Corona Española emitió el permiso fundacional en diciembre de 1721, pero tal autorización no se hace efectiva hasta 1724, cuando los religiosos conocen la existencia del documento. En 1725 tuvo lugar en la Habana la apertura del primer colegio nombrado San José. El colegio San José de La Habana fue uno de los gérmenes de la Ilustración Criolla mediante la educación y la filosofía. Esta institución contó con la presencia de jesuitas de la talla de Francisco Javier Alegre o Ignacio Butler, los cuales contribuyeron a la educación de los jóvenes criollos de la época. Entre 1750 y 1756 los religiosos fundaron otro colegio en Puerto Príncipe (actual Camagüey) con el apoyo de Jacinto Manuel Hidalgo y su esposa. Se debe precisar que este centro educativo no contó con el desarrollo alcanzado por su par habanero, no obstante, fue un importante esfuerzo para contribuir a la formación de los jóvenes principeños. El Colegio San José se encontraba bajo la influencia pedagógica de la provincia de la Nueva España (México), entidad a la cual pertenecían las comunidades insulares. Esta relación antes planteada propicio el desarrollo de un eclecticismo filosófico en la escuela jesuita, que si bien no alcanzó el auge de los colegios mexicanos, si contribuyó a la maduración cultural ocurrida en los finales del siglo XVIII, pues por citar un ejemplo en la biblioteca colegial se disponía de las obras de Locke, Descartes o Newton, autores sometido a las censura eclesiástica del período. Este centro escolar logró entre 1725 y 1767 (fecha en que ocurre la expulsión de la

ciclo de expulsiones en las jóvenes repúblicas latinoamericanas y en la metrópoli española.[2] Los jesuitas que llegaban se enfrentaban a una sociedad como la insular de la década de los cincuenta del siglo XIX, afectada por las políticas secularizadoras impulsadas por el gobierno colonial.[3]

Este fenómeno que en España supuso una laicización de la sociedad, en Cuba actuó de modo distinto al de la metrópoli, pues estuvo encaminado a limitar la autonomía de la colonia, poniendo coto a uno de sus grupos pensantes, el clero regular autóctono.[4] Este grupo social había actuado como gestor del pensamiento y la cultura criolla entre los siglos XVII, XVIII y la primera mitad del XIX.

Las políticas desamortizadoras condujeron a la Iglesia a una

Compañía de Cuba) capitalizar la vida cultural habanera, en medio de sociedad sacralizada, lo que le valió ser un espacio de libertad de pensamiento y estudio teniendo en cuenta los cánones de su contexto histórico.

2 El proceso de expulsión comenzó en los territorios españoles en el año 1767 bajo el reinado de Carlos III. Por el mismo fueron desterrados de América y Filipinas entre 1767-1769 alrededor de 2000 jesuitas. La historiografía cubana maneja varias cifras sobre la cantidad total de los expulsos que pasaron por la Habana: los historiadores Edelberto Leiva y Eduardo Torres Cuevas ofrecen la cifra aproximada de 1014 religiosos, mientras Pedro Pruna ofrece el dato de 1500 sujetos. Por el amplio trabajo desarrollado con las listas conservadas, el total ofrecido por Leiva y Torres –Cuevas, es el que más se ajusta al conjunto de concentrados en la Habana. La Real Cédula de expulsión llegó hacia mayo de 1767 a la Habana y fue distribuida con suma discreción a los restantes dominios coloniales americanos. Si bien en otras regiones de América el extrañamiento de los regulares ignacianos trajo consigo numerosos disturbios, en el caso cubano la expulsión de las dos comunidades existentes en La Habana y Puerto Príncipe ocurrió en total calma. Antonio María Bucarelli, capitán general de Cuba, sabía el riesgo que se corría si la noticia de expulsión pasaba a tierra continental. En el momento de la expulsión la comunidad de Puerto Príncipe estaba formada por 5 religiosos, mientras en el Colegio San José había 16 jesuitas y 4 se encontraban en otras ciudades del interior de la Isla.

3 La restauración en América Latina, se produjo a partir de la década del treinta del siglo XIX, pues en 1816 solo ocurrió una fundación ignaciana en México, pero al producirse el alzamiento de Riego en España el proceso fue truncado por el poder metropolitano. Se debe tener en cuenta que después de lograda la independencia en los países latinoamericanos, donde los sectores liberales se encontraban en el poder, se tornaba casi imposible el reasentamiento jesuita. Así, cuando ocurrió la expulsión de 1835 en España, el gobierno argentino de Juan Manuel de Rosas (1830-1852) propuso a la orden fundar una misión en este país, hecho que tuvo lugar en 1836. Además, los religiosos se establecieron en Colombia en 1842. Ante el ascenso liberal en estos dos últimos países, una parte fue a fundar casas en Brasil en 1842, mientras otros se establecerían en Ecuador entre 1850 y 1852. El resto de los regulares fueron Guatemala, estableciéndose en este país entre 1851 y 1871.

4 Torres-Cuevas y Leiva, *Presencia y ausencia de la Compañía de Jesús en Cuba*, 137.

situación de dislocación de sus estructuras pastorales, educativas y benéficas que solo fue superada a través del Concordato de 1851, firmado entre la Santa Sede y el Gobierno Español. Mediante este acuerdo diplomático, se llevó a cabo en la colonia una reorganización de la estructura eclesial a partir de 1852 con el fin de reorganizar y fomentar el desarrollo de las labores sociales y religiosas de la institución católica.

La reforma eclesiástica facilitó la llegada de nuevas órdenes religiosas que en su mayoría no habían tenido presencia en Cuba durante el período presecularizador, como fueron los escolapios (1857) y los paúles (1862), mientras que de las congregaciones femeninas arribaron las Hijas de la Caridad (1857) y las Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús (1858). Estos institutos regulares desconocían la realidad insular; pensaban y sentían como españoles, a diferencia de las órdenes anteriores a la secularización.[5] En el caso de los jesuitas que regresaban, distaban de tener la mentalidad de los regulares del siglo XVIII. Estos que volvían eran españoles de corazón y mentalidad, eran hombres afectados por las políticas liberales peninsulares y estaban influidos por el pensamiento antiliberal de la jerarquía eclesiástica, además desconocían el universo cultural insular.[6]

Durante la década de los cincuenta y los sesenta del siglo XIX, la vida colonial se vio influida por los intentos independentistas y la búsqueda de reformas por parte de las élites coloniales.[7] En este marco la Iglesia presente en Cuba hizo una serie de esfuerzos encaminados a lograr restablecer su influencia en el universo simbólico colonial, enfocándose de modo específico en recobrar su papel en los sectores de educación y beneficencia.

Los jesuitas, a su llegada, establecieron en 1854 el Real Colegio de la Habana, posteriormente denominado como Belén.[8] Esta escuela se convirtió durante la segunda mitad del siglo XIX en la principal opción formativa dentro de la oferta educativa de la Iglesia para las élites proespañolas insulares. Así, los jesuitas se convirtieron en un referente de la españolidad frente a los colegios laicos dirigidos

5 Segreo, *Iglesia y nación en Cuba*, 49.

6 Amores, *Actas de Derecho Indiano* II, 106.

7 Torres Cuevas y Loyola, *Historia de Cuba. 1942-1898*, 209-213.

8 El Real Colegio de la Habana, posteriormente redenominado Nuestra Señora de Belén, abrió sus puertas el 2 de marzo de 1854 y fue nacionalizado a la Compañía de Jesús en el año 1961 por el Gobierno Revolucionario Cubano. Este plantel fue la principal institución educativa regentada por la Compañía de Jesús en Cuba.

por criollos.[9] En 1862 los regulares inauguraron en Sancti-Spíritus la escuela Inmaculado Corazón de María, que fue cerrado en 1879 debido al agotamiento económico que la región experimentó producto de la Guerra de Independencia de 1868-1878.

El colegio espirituano fue unificado con la escuela que en el propio año 1879 habían abierto los jesuitas en la próspera ciudad de Cienfuegos, denominado Nuestra Señora de Monserrate. Se debe precisar que durante el periodo colonial la educación jesuítica se caracterizó por un alto rigor científico en el proceso docente, manifestándose en el amplio peso que tenía la enseñanza de la ciencia y la técnica en sus planteles.[10] Un ejemplo lo constituyó el observatorio del Colegio de Belén, fundado en 1857, que sirvió en una primera etapa para el estudio de los alumnos. Pero con la gestión del P. Benito Viñes SJ[11] este centro se convirtió en un referente para las investigaciones meteorológicas a escala mundial.

Uno de los elementos que caracterizó la enseñanza jesuítica durante el siglo XIX insular con respecto a los colegios religiosos de la época, fue la práctica de deportes escolares, que durante el siglo XX logró un amplio proceso de institucionalización escolar y se convirtió en referente para otras instituciones educativas en el país. Dentro de la historiografía que aborda la labor de los jesuitas en Cuba, no se han localizado estudios que profundicen con detenimiento este aspecto, aunque el historiador español José Luis Sáez refiere los esfuerzos que realizó la orden para fomentar estas prácticas en el interior de sus colegios.[12]

El pedagogo cubano Yuri Belén en su investigación doctoral *Influencia de los Colegios Jesuitas en el desarrollo educacional cubano entre 1854 y 1958* (2016), ofrece importantes criterios valorativos desde la pedagogía sobre la calidad del deporte en las escuelas jesuitas

9 Fernández, 47, *La Compañía de Jesús en Cuba*.

10 Según el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, se usa la palabra plantel para denominar en la región de Centroamérica (en la cual se sitúa Cuba) a una escuela pública de instrucción primaria. Debido a que durante el gobierno colonial, los colegios jesuitas fueron apoyados durante varias décadas con fondos públicos, se ha decido emplear este término en la redacción del texto.

11 Benito Viñes Martorell S.J. *Palma de Mallorca (España) 12. V.1856, + La Habana (Cuba) 23.VII.1893. Este sacerdote destacó por sus conexiones con el campo científico insular. Entre los logros científicos de Viñes se pueden destacar el primer anuncio de ciclón tropical ocurrido en la isla de Cuba que tuvo lugar desde esta instalación en el año 1875. Además, desde el observatorio este sacerdote descubrió las leyes de circulación de los ciclones tropicales

12 Sáez, *Breve historia del Colegio de Belén,* t. I.

en Cuba.[13] No obstante, la pobreza de las fuentes bibliográficas y documentales de este estudio, así como las lagunas sobre la estructura organizativa tanto de los colegios como de la propia Compañía de Jesús, relativizan en algunos casos la fundamentación de determinados juicios de valor.[14]

El historiador jesuita español Manuel Revuelta González en su libro *Los colegios de jesuitas y su tradición educativa (1868-1906)*[15] *(1998)*, nos aproxima de modo detallado al desarrollo del sistema escolar empleado por la orden, que con alguna ligera variación era el empleado en Cuba. La historiadora griega Georgia Tzortzaki, en su tesis doctoral (2019): "Los colegios católicos en La Habana. Compromiso social y función educativa (1902-1952)",[16] analiza el modo en que se desarrolló la práctica de la actividad deportiva en los colegios religiosos habaneros en el contexto republicano.

El investigador cubano Yoel Cordoví Núñez en su artículo "Cuerpo, pedagogía y disciplina escolar en Cuba: dispositivos de control desde los discursos higienistas (1899 - 1958)" (2016),[17] contextualiza los principales criterios psicológicos y fisiológicos que existían en torno a la práctica deportiva en la Cuba republicana, así como ofrece una visión actualizada de la actividad deportiva en los ambientes colegiales.

Para el acopio de información para la elaboración de este texto se ha buscado en varios archivos. En el Archivo del Arzobispado de la Habana (AHH) se localizó información sobre el proceso de construcción de instalaciones deportivas en el período colonial. Durante el trabajo en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús (ARSI) se analizaron una serie de cartas entre los religiosos en las cuales se pudo comprender la diferencia de criterios existentes sobre los diversos deportes practicados en los planteles.[18]

13 Belén, *Influencia de los Colegios Jesuitas.*

14 Ídem, 79-83.

15 Revuelta, *Los colegios de jesuitas y su tradición educativa.*

16 Tzortzaki, *Los colegios católicos en La Habana.*

17 Cordoví, *Cuerpo, pedagogía y disciplina escolar en Cuba.*

18 Una de las principales problemáticas para la investigación histórica sobre la Compañía de Jesús en Cuba, se basa en la dispersión de las fuentes. Estas, productos de la intervención de los colegios católicos en 1961 por el Gobierno Revolucionario, experimentaron un ciclo de dispersión, destrucción o se encuentran bajo la custodia eclesial. Esta investigación ha logrado sobrepasar esta dificultad, teniendo acceso a las principales fuentes eclesiásticas existentes en el país, así como importantes repositorios fuera de Cuba, como el ARSI o el Archivo Vaticano.

En el Archivo Apostólico Vaticano (AAV) se trabajó con la correspondencia generada alrededor de la actividad escolar y enviada por la delegación diplomática vaticana en Cuba. Estas cartas permitieron valorar el alcance público que tuvo la práctica deportiva en los colegios jesuitas.

La revista Ecos de Belén y el Anuario del Colegio de Dolores, fueron los principales insumos documentales de este texto. Ambos posibilitaron rastrear la evolución de los deportes, así como la construcción de instalaciones, competencias y la llegada de nuevos deportes o entrenadores prestigiosos a los colegios durante la vida republicana.

Este artículo se plantea como objetivo principal analizar el desarrollo de la actividad deportiva en los colegios regentados por la orden entre 1854 y 1940, teniendo en cuenta las variaciones sociopolíticas que obligaron a los jesuitas a reformular sus posturas educativas e ideológicas, de modo especial a partir de 1902 con el establecimiento del estado republicano en Cuba. Además, se caracterizará el desarrollo que tuvieron las distintas manifestaciones deportivas en los planteles ignacianos, tanto en la colonia como en la vida republicana.

Esta investigación tiene como año de inicio 1854, pues en este abre sus puertas el Colegio de Belén. Como período de cierre se estableció 1940, pues marca el inicio de un ciclo de trasformaciones en el aspecto pedagógico debido a la nueva Constitución Cubana. De igual modo en este año se cerró el Colegio de Monserrate en la ciudad de Cienfuegos, impulsando a los religiosos a un nuevo proceso de fortalecimiento su actividad educativa en Dolores y Belén. El texto se ha dividido en dos épocas: los finales de la dominación colonial española en Cuba entre 1854 y 1898, y la vida republicana entre 1902 y 1940.

La práctica deportiva en Cuba entre los siglos XIX y XX

La época colonial estuvo catalizada por una serie de acontecimientos culturales y prácticas en la vida cotidiana que posibilitaron el desarrollo de determinadas actividades deportivas asociadas a la cultura española de modo especial, la esgrima y la equitación; aunque también imperaban juegos como las corridas de toros y las peleas de gallos, los cuales actuaban a su vez como un espacio de sociabilidad en la vida cotidiana insular.

La presencia de actividades deportivas en la sociedad cubana decimonónica no fue prolífica. Según el historiador Carlos Reig Romero, la causa por la que se produjo un incremento de la práctica

de deportes en Cuba en los finales del siglo se basó en : "El gusto aristocrático por la caza, la natación, la equitación, la esgrima y el ajedrez, expresión de elegancia, distinción y poder en la sociedad feudal española, que fue imitado por los integrantes de las familias ricas de la Isla."[19]

Durante el desarrollo del siglo se introdujeron otras prácticas como la lucha canaria, la pelota vasca, el billar y el boliche. Para 1839 tuvo lugar la creación del Primer Gimnasio Normal de Cuba por Rafael de Castro.[20]

A partir de la década del 60 del siglo en cuestión se comenzaron a practicar otros deportes como el béisbol, patinaje, velas, tenis, polo ecuestre, remos, boxeo, pesas, carreras pedestres, natación, tiro deportivo y ciclismo. Pero sería el béisbol o "pelota" como se lo conoció en el imaginario popular, el que con más celeridad se asentó en la vida cotidiana insular. Fue introducido y difundido por una generación de jóvenes criollos que estudiaron en los Estados Unidos en la década de los sesenta.[21] Esta actividad deportiva poseía un carácter simbólico antiespañol y fue asumida como un acto independista.[22]

Se debe precisar que la estructura eclesiástica, con los jesuitas como adalides, se encontraba influida por un pensamiento procolonialista, debido al proceso de españolización del clero que había ocurrido entre 1850 y 1868. En este contexto no se apreciaba al béisbol como una práctica idónea para introducir en sus colegios. La Compañía de Jesús había adoptado una postura ideológica basada en eliminar cualquier rasgo de influencia cultural estadounidense, elemento que como bien expresa la carta del entonces obispo de la Habana Jacinto María Sáez,[23] actuaba como un dique contenedor, como bien expresa este fragmento de la siguiente carta:

> Al mal incalculable de la secularización de la educación de la juventud, se le ha agregado el roce diario con los Estados Unidos, de

19 Reig, *Historia del deporte cubano,* 3.

20 Reig, *Memorias del deporte universitario: sus inicios,* 19.

21 La Habana, BNC, Diario de la Marina, "Nemesio Guilló fue quien trajo a Cuba el primer bate y la primera pelota", 6 de enero de 1924, año XCII, no. 6, Sección de Spots, p. 1.

22 Alfonso, *El Juego Elegante,* 9.

23 La Habana. AHAH, Fondo Órdenes y Congregaciones Religiosas, leg. 8, exp. Informe del obispo de la Habana Jacinto María Martínez Sáez dirigido al gobernador sobre la conveniencia de mantener a los jesuitas con fecha 7 de marzo de 1869), f.2.

> lo que han provenido males sin cuenta en el orden intelectual, social y político de este país (…). El gobierno vio todo esto y para cortar y oponer un dique a este torrente de doctrinas, designó que los Padres de la Compañía vinieran en 1853. En efecto, al poco tiempo comenzó a notarse un cambio favorable en la juventud y las familias.[24]

Este proceso de intercambio cultural era imparable y el béisbol se convirtió en uno de los elementos fundacionales de la nacionalidad cubana, lo cual obligó a los regulares a inicios del siglo XX a un proceso de reconfiguración de su discurso en el aspecto político y cultural, de modo especial en el deporte, para lo cual se dotó a sus colegios de una importante infraestructura beisbolera.

Al ocurrir la instauración de la República a partir de 1902 el deporte alcanzó niveles extraordinarios de organización, diversidad, adeptos y se convirtió en un fenómeno cultural, que dinamizó la sociedad. Un elemento característico de este contexto se basó en el incremento de fundaciones de sociedades deportivas, especialmente las vinculadas al béisbol.[25] El investigador Roberto González Echevarría considera que: "Los primeros treinta años de ese siglo fueron la Edad de Oro de este deporte en Cuba, una época en que la pelota evolucionó en un sentido que iba a modelar su historia hasta el día de hoy".[26]

Los protagonistas de aquellas hazañas beisboleras se convirtieron en héroes del imaginario cotidiano republicano. Algunos de los más renombrados fueron: José de la Caridad Méndez, Adolfo Luque, Miguel Ángel González, Cristóbal Torriente, Alejandro Oms y Martín Dihigo. Mientras los equipos de béisbol más populares fueron Almendares, Habana, Cienfuegos, Marianao y Santa Clara.

El otro espectáculo deportivo que llegó a rivalizar con el béisbol en la etapa republicana fue el fútbol. Desde la celebración del primer campeonato en 1911,[27] se convirtió en un fenómeno sociocultural y con expuestos ribetes económicos por todo lo que representó, aun cuando no fue practicado por muchos cubanos. Su total dominio estuvo en las manos y en "los pies" de los inmigrantes españoles radicados en La Habana. Este deporte también contó con su etapa dorada en los años veinte del siglo XX.

24 Ídem, f.2.

25 Barcia, *Capas populares y modernidad en Cuba,* 163.

26 González, *La gloria de Cuba,* 123.

27 Prado, *El fútbol y los clubes españoles de La Habana,* 15.

La acelerada creación de sociedades deportivas en el período republicano fue constante, y la variedad de éstas es un fenómeno que tuvo su connotación en los planteles escolares tanto religiosos como laicos. El fenómeno asociativo estuvo presente en toda la sociedad, y el deporte se organizó grandemente en varios centros que, junto a las instituciones que lo representaron, le dieron vida al entramado deportivo de la época.

Algunas de las más importantes fueron la Universidad de La Habana, con su Comisión Atlética Universitaria; los grandes clubes elitistas como *el Habana Yacht Club*, *Miramar Yacht Club,* Vedado Tennis Club, Casino Español y el *Havana Baltimore Yacht and Country Club* con su *Big Five*; los colegios religiosos con la Liga Intercolegial y la Federación Atlética Intercolegial de Cuba y, por último, la más influyente e inclusiva de todas, la Unión Atlética Amateurs de Cuba. De forma general existieron también federaciones específicas de los deportes, asociaciones atléticas entre los colegios protestantes y el Comité Olímpico Cubano.

La práctica deportiva en los colegios jesuitas durante el período colonial

La enseñanza de la Compañía de Jesús en Cuba tenía como objetivo dotar a las élites de un sistema educativo de calidad en el plano docente, además de conferir una impronta conservadora en el aspecto político. Para lograr tal finalidad la orden desarrolló una estrategia formativa en la cual se potenciaba la práctica deportiva, elemento que la diferenció de otros colegios religiosos[28] de la época.[29] Bajo la idea de "recrear el ánimo y fortificar el cuerpo",[30] (idea atribuida al poeta romano Juvenal) los regulares incluyeron en el caso cubano desde tempranas fechas la práctica deportiva en el apartado de materias de adorno.[31]

El historiador Jacobo de la Pezuela refiere que, desde el propio año 1854, en el colegio de Belén se practicaban esgrima y equitación. Estos deportes, de amplia matriz española, fueron los primeros

28 Sáez, *Breve historia del Colegio de Belén,* 35.

29 Se debe precisar que el propio Ignacio de Loyola fue promotor de la práctica deportiva como una actitud para fortalecer el cuerpo y el espíritu. Desde el Colegio de Mesina hasta la época en cuestión los deportes ocupan un lugar importante en los colegios jesuitas, como recreación y como materia complementaria al currículo lectivo.

30 Gómez, *Poder y mentalidad en España e Iberoamérica*, 97.

31 Egaña, *Álbum Conmemorativo del Quincuagésimo*, 95.

introducidos por la orden.[32] Pero, a su vez, entre los finales del XIX y los principios del XX, se potenció la esgrima, que fue el deporte preferido en el mundo colonial, pero no era del agrado de varios superiores jesuitas, pues hallaban que sentaba un precedente para la práctica de los duelos.[33]

El otro modo en que se detectaron las primeras prácticas deportivas fue a modo de ejercicios gimnásticos o calisténicos, los cuales constituían la parte optativa, como materias de adorno.[34] Este elemento dificultó su masificación a gran parte del estudiantado, pues debían ser pagados, además de las asignaturas cobradas en la matricula básica.[35] Si bien la mayoría del estudiantado jesuita provenía de la élite insular, los religiosos desarrollaron un plan de becas para jóvenes de alto rendimiento docente provenientes de los sectores populares,[36] para los cuales pagar las materias de adorno resultaba imposible. Otro elemento que se debe analizar fue el proceso de construcción de espacios en el colegio para la práctica de la natación. Así, en la década de 1860 el Colegio de Belén contaba con una piscina destinada a la práctica de este deporte por parte de los estudiantes.[37]

La suma para la edificación de esta obra y otras transformaciones realizadas en el colegio belemita ascendiente a 35000 pesos provino de un préstamo realizado a los jesuitas por parte del gobierno español[38] mediante la Administración de Bienes de Regulares.[39] Este

32 de la Pezuela, *Diccionario geográfico, estadístico,* 269.

33 Roma, ARSI, *Prov. Antillense et Cubana* 1001-VII, exp. Carta del P. Fernando Ansoleaga, rector del Colegio de Belén al Provincial de Castilla R.P Pedro Bianchi con fecha marzo de 1914, f.8.

34 Fernández, *La Compañía de Jesús restaurada*, 46-47.

35 La Habana, BNC, *Folleto Real Colegio de Belén en la Habana bajo la dirección de la Compañía de Jesús.* (s.e) (s.l) (s.a) p. 3.

36 Fernández, *La Compañía de Jesús restaurada,* 49.

37 La Habana, AVA, Ecos de Belén, "De cuartel a colegio", núm. 17, septiembre de 1929, p. 5.

38 Ídem.

39 En la nueva dinámica fundacional los jesuitas a partir de 1853 y aproximadamente hasta 1879 fueron mantenidos por la Administración de Bienes de Regulares, comisión de la Real Hacienda, que se ocupó del sustento del clero. Esta dependencia fue constituida en el año 1842 ante el efecto de las políticas desamortizadoras, con el fin de encargarse de las temporalidades y los bienes de las órdenes suprimidas. Con un alto grado de independencia, esta sección manejó el sostenimiento de las congregaciones religiosas que se reasentaron en el país en la época de postsecularización.

acto permite cimentar la tesis de que los religiosos en Cuba contaron con el apoyo gubernamental para la consolidación de sus planteles sobre otros colegios religiosos o laicos durante la época colonial. Parte de dichas ayudas económicas se destinaron a la construcción de una serie de instalaciones destinadas a la práctica deportiva en el plantel.

En la década de 1880 la orden adquirió una finca en el actual barrio de Luyanó,[40] una extensión de tierra que tendría varios usos, desde casa de descanso de jesuitas hasta centro de experimentación y estudio para el médico privado de la orden, el Dr. Carlos J. Finlay. Denominada como La Asunción, la finca sirvió como espacio para la práctica deportiva durante el período colonial.[41] En el caso del colegio cienfueguero no se ha podido verificar la existencia de un terreno rural destinado a tales fines durante la época colonial. El historiador jesuita José Luis Sáez muestra el modo en que los regulares acondicionaron el espacio físico para favorecer las prácticas físicas de los estudiantes y los jesuitas en formación:

> Como es obvio, para suplir la falta de espacio que el colegio tenía entonces para la práctica de los deportes, -- los cuatro patios eran ciertamente un desahogo para recreos y otras actividades sociales --(…). La finca, que también se utilizaba como paseo de los alumnos dos veces a la semana (…) disponía de cuatro campos de baseball, además de amplio espacio para la práctica de gimnasia.[42]

La cita anterior introduce el aspecto más polémico de la práctica deportiva en los colegios jesuitas en la Cuba Colonial: el béisbol. Si bien este deporte había llegado al país desde los Estados Unidos, que no eran de agrado para los regulares españoles, y había sido prohibido por las autoridades coloniales en 1869,[43] por sus connotaciones independentistas, a partir de la década de 1880 la situación da un giro importante. La nueva situación de estabilización económica que vive el país a partir de 1879 favoreció la aparición de varios clubes beisboleros.

40 El Barrio de Luyanó se sitúa en el curso fluvial del río de igual nombre, en el municipio San Miguel del Padrón en La Habana. Durante la época de adquisición la finca poseía excelentes condiciones naturales, como una zona de llanos que favorecía la práctica de deportes.

41 Archivo de España de la Compañía de Jesús - Alcalá de Henares, AESI-A, Viceprovincia de Cuba, caja 599, Expediente Compra –venta de Finca Rústica, archivo c1/2 n. 9010006 tipo D.

42 Sáez, *Breve historia del Colegio de Belén*, 35.

43 Alfonso, *El Juego Elegante,* 53.

A partir de 1880, según el historiador cubano Félix Julio Alfonso López, el béisbol se había ganado numerosos adeptos entre los jóvenes de las clases medias y altas insulares. [44] Este elemento fue decisivo para que los jesuitas le abrieran las puertas en sus colegios, además los religiosos siempre desconfiaron de la práctica de la esgrima, porque estimulaba actitudes violentas en el camino hacia la adultez de sus alumnos.

Coincidiendo con la información aportada por José Luis Sáez la existencia de los terrenos de béisbol en la década de 1880 en la finca de la Asunción permite entender que ya en esta época en el entorno escolar se jugaba béisbol. Una mirada a las ideas pedagógicas de los jesuitas residentes en Cuba permite entender que la construcción de instalaciones era consecuencia de un aumento de la demanda del deporte.

Un elemento interesante aportado por Sáez Remo se basa en referencia a que en la década de los noventa del siglo XIX existía un equipo de pelota entre los estudiantes del colegio habanero.[45] Esta información permite entender cómo los regulares habían incorporado en sus colegios la necesidad de practicar el béisbol, si bien no como idea curricular, pero sí como pasatiempo y espacio de socialización, así como una oportunidad de conquista del universo simbólico y cultural criollo. Este elemento se fortaleció de modo especial a partir del establecimiento del estado republicano en 1901.

Un cambio de siglo, un cambio de época

La llegada del siglo XX en Cuba trajo consigo una serie de transformaciones sociopolíticas que influyeron en todas las esferas de la vida cotidiana desde la educación hasta la práctica religiosa. El fin de la primera ocupación militar estadounidense (1899-1902) y el establecimiento del sistema republicano en mayo de 1902, comenzaba así un profundo y largo proceso de reelaboración de la simbología patria y la cultura cubana: redenominación de calles y parques, nuevas fiestas patrias y ruptura con las tradiciones hispanas en especial la deportiva, popularizándose aún más el béisbol en detrimento de prácticas como las corridas de toros y la esgrima.

En el contexto de desventaja política que vivió el ámbito eclesiástico católico en los inicios de la vida republicana, la Compañía de Jesús desarrolló su quehacer educativo y pastoral, marcada, además, por el signo de su pasado proespañol durante las guerras independentistas.

44 Ídem, 47.

45 Sáez, *Breve historia del colegio de Belén*, 61.

Los jesuitas tuvieron que lidiar con el fortalecimiento del sector liberal-positivista que desde el siglo XIX criticaba en diferentes medios de prensa la labor de la orden, mostrando un profundo pensamiento anticlerical y antijesuita, como era el caso de Enrique José Varona y Francisco González del Valle.

Esta cobertura mediática, a la cual los clérigos se habían enfrentado en otras regiones del continente, pero que en el caso cubano durante el siglo XIX había sido poco habitual, cambió después de 1899, pues estos sectores anticlericales se beneficiaron con nuevos espacios públicos para manifestar sus críticas tanto al modelo pedagógico, como al sistema religioso jesuítico.[46] Sin dudas, el pensamiento y labor de los jesuitas estaba atravesado por un férreo hispanismo militante en cuanto a su ideología política, debido a la procedencia española de la mayor parte de los regulares residentes en Cuba, además de su dependencia hasta 1932 de la Provincia jesuita de Castilla y después de León.

Esta coyuntura política trajo consigo que los religiosos tuvieran que enfrentar un proceso de reforma educativa en sus colegios, de modo especial en su discurso político tan asociado al pasado colonial. A su vez iniciaron un ciclo de fundación de nuevos colegios y obras apostólicas que se extendió hasta 1932: Colegio Sagrado Corazón de Jesús en Sagüa la Grande en 1907 y el plantel Nuestra Señora de los Dolores en Santiago de Cuba en 1913, así como la Asociación Católica Universitaria (ACU) en 1927 y la Residencia de Camagüey en 1932.

En el aspecto formativo la orden incorporó nuevas asignaturas a sus planes de estudios en sintonía con las transformaciones pedagógicas que se impulsaron en la Isla mediante el Plan Varona.[47] Entre los nuevos elementos que la orden reforzaba en su colegio se encontraba la enseñanza del idioma inglés y la educación física. Así la educación física, denominada como ejercicios calisténicos[48] en la época

46 Colectivo de Autores, *La Neocolonia organización y crisis*, 180.

47 El Plan Varona fue un programa de enseñanza para la educación secundaria y universitaria encargado por el gobernador Leonardo Wood al pedagogo cubano Enrique José Varona, con el fin de reformar el sistema formativo de la Isla. Entró en vigor a partir de 1900, mediante su contenido se fortaleció la enseñanza de las ciencias naturales y exactas.

48 Se denominan ejercicios calisténicos a la gimnasia practicada con el peso corporal, con el fin de lograr una forma corporal adecuada. Su práctica comenzó en Francia durante los inicios del siglo XIX y su promotor fue Wilson Ovalle. En Cuba fue una práctica generalizada en los colegios femeninos hasta el siglo XX. En el caso belemita fue más bien una denominación a la materia de educación física, con la finalidad de lograr el interés de los colegiales y sus familias.

decimonónica, cobra una estructura didáctica moderna y definida.[49] Se presentaba una propuesta educativa que reafirmaba el lugar de la Compañía de Jesús en el creciente ambiente de competencia educativa que se comenzaba a vivir en el inicio de la república, con la llegada de nuevas órdenes católicas, la apertura de escuelas protestantes y el fortalecimiento de la escuela pública y laica.

Las prácticas deportivas en los colegios jesuitas cubanos fueron respaldadas con la adquisición de terrenos o la construcción de estadios de mediana dimensión de modo especial en los Colegios de Dolores y Belén. El trabajo con las fuentes documentales si bien ha permitido constatar una amplia actividad deportiva en los Colegios de Sagüa la Grande y Cienfuegos, han sido los casos de Dolores y Belén los más documentados en las revistas colegiales y la papelería generada por estas instituciones, presentes en varios archivos sobre el período comprendido entre 1902 y 1940.

La educación física

Uno de los aspectos formativos que los jesuitas fortalecieron en sus colegios fue la educación física, la cual cobra mayor fuerza curricular en este período. Durante la época en cuestión en el país existían varios métodos de enseñanza y práctica de esta asignatura, denominados según el país de origen: alemán, francés, sueco e inglés. Se debe precisar que desde 1913, el Colegio de Belén contó con la presencia del pedagogo José Heider,[50] quien fue uno de los impulsores de esta materia en los colegios cubanos.

A raíz de las constantes polémicas, acontecidas en las primeras décadas de la República, acerca de cuál era el valor que tenía el profesor de educación física y los beneficios de la gimnasia, Heider alcanzó notoriedad por sus conceptos modernistas. Fue un arduo defensor del Sistema Alemán de Educación Física. Con dicho sistema alcanzó a llevar la gimnasia al Colegio de Belén y, por consiguiente, la extendió a las demás escuelas regentadas por la orden en el país. Un importante logro de su trayectoria en los colegios jesuitas cubanos fue la elaboración del Sistema Cubano de Educación Física, mediante la combinación y adaptación de los

49 La Habana, AVA, Memoriales de visitas al Colegio de Belén, Memorial de la visita del R.P Provincial Tomás Estrada del 8 al 24 de diciembre de 1944, f. 15.

50 José Heider (1896-¿?) Fue un pedagogo austriaco nacionalizado cubano, creador del sistema de enseñanza de la educación física en Cuba, adaptando las novedades didácticas europeas a la tipicidad insular. En 1924 elaboró el Manual de la Educación Física. Además, dirigió el Instituto Nacional de Educación Física de Cuba.

distintos métodos de enseñanza foráneos al espacio geográfico. Así se dotó al proceso docente de la asignatura de un manual para la enseñanza de la educación física.[51]

El trabajo con las fuentes documentales consultadas ha arrojado información sobre el modo como esta asignatura se organizó en el plantel habanero, pues de los restantes centros no se ha localizado información sobre la estructuración pedagógica de la práctica. La institución que se encargó de regir los destinos del deporte en el Colegio de Belén, fue creada el 27 de agosto 1935 y se nombró Comisión Atlética del Colegio de Belén.[52]

En su artículo II establecía que: "Es en el Colegio (se refiere a la comisión) la más alta autoridad en materia de deportes y cultura física, atletismo y disciplina deportiva; funciona bajo la alta inspección del Rector del Colegio y personas u organismos que determinan las leyes".[53]

Esta estructura permitió dotar al centro educativo de una forma organizada para fomentar la práctica deportiva, que entraba en sintonía con el esquema de graduación y estratificación que regía en los planteles jesuíticos,[54] en un ciclo que contempla desde la promulgación de las Constituciones de la orden en 1558 hasta la elaboración de la *Ratio Studiorum*[55] y que se extiende hasta el siglo XX.

Atletismo

Las prácticas del atletismo en los colegios jesuitas datan del año 1920. Este deporte fue ganando, a lo largo de esta década,

51 Martínez y Cruz, 105, *Pequeña enciclopedia olímpica y de la cultura física.*

52 La Habana, ANC, Fondo de Registro de Asociaciones. Comisión Atlética del Colegio de Belén, legajo 253, expediente 6811, f.2.

53 Ídem, f 1.

54 Revuelta, *Los colegios de jesuitas y su tradición educativa, 518-525.*

55 Este sistema de enseñanza, cuyo nombre oficial es Ratio Atque Institutio Studiotum (Métodos y programas de estudio) fue publicado en 1599 durante el generalato de Claudio Aquacviva, retocado en 1616 y reformado en 1832 durante el gobierno de Jan Roothaan. Con un amplio fundamento tomista y diseñado en latín, el método educativo que se usaba era el silogístico. Desde su promulgación en 1599, le imprimió importancia a la práctica de ejercicios físicos. En el caso cubano la Ratio permitió adaptarse a la peculiaridad de cada espacio geográfico donde fuese aplicado, e imprimía una visión integral al estudiante, elemento difícil de encontrar en la educación religiosa del período colonial, tan marcada por su ruptura con los adelantos científicos. Además, la Ratio respondía a la idea fundacional de Ignacio de Loyola, reflejada en las constituciones de la orden, basada en adaptarse al medio cultural.

numerosos adeptos en los alumnos hasta registrar tiempos record y organizar eventos de gran magnitud. Las convocatorias a los Field Day (fue como se les conoció a estos eventos de atletismo), eran recurrentes en la mayoría de las sociedades deportivas de la época. Según el Diario de la Marina el 11 de mayo de 1924 tuvo lugar la competencia colegial en Belén, siendo la primera de su tipo en el país. En el certamen los alumnos del Colegio Monserrate derrotaron a los de Belén y ganaron el trofeo "Universidad" donado por el General Gerardo Machado.[56]

Este evento fue descrito por la prensa de la época en el siguiente fragmento:"Ante un público clamoroso (…) se efectuó ayer en el Stadium Universitario el primer field-day Intercolegial que en Cuba se celebra, alcanzando una victoria decisiva los indios del Monserrat".[57]

El alcance de esta competición deja ver cómo estas prácticas se iban asentando en la intención de consumo de las élites cubanas republicanas, las cuales enviaban a sus hijos a los colegios regentados por la Compañía de Jesús.

A su vez permite valorar el proceso de formación y preparación deportiva que los jesuitas propiciaban entre sus alumnos, aunque estos entrenamientos eran fuente de enfrentamientos entra las distintas tendencias pedagógicas existentes al interior de la orden. Los jesuitas impulsaron una atención al atletismo de manera interna en los colegios, lo que se basó en la construcción de instalaciones deportivas para tales fines de modo especial en Belén y Dolores.[58] La celebración de campeonatos y torneos internos contribuyó a una mejor preparación de los estudiantes, esto se reflejó en la calidad deportiva que comenzaron a tener las competencias intercolegiales. Además, le imprimió al modelo deportivo jesuita un matiz de modernidad, pues esta disciplina cobró importancia en el siglo XX con la popularización de los Juegos Olímpicos Modernos.

Entre los años 1929 y 1932, el país y en especial los colegios jesuitas experimentaron una crisis combinada debido al agotamiento de la Viceprovincia de Cuba (entidad administrativa que organizaba las obras apostólicas de los religiosos en las Antillas Mayores) por la construcción del nuevo edificio de Belén en 1925 y la crisis

56 La Habana, BNC, Diario de la Marina, 12 de mayo de 1924, año XCII, no.131, p. 14.

57 Ídem, p. 14.

58 Santiago de Cuba, Biblioteca del Seminario San Basilio el Magno, *Anuario del Colegio de Dolores, curso 1922-1923,* pp. 33-38.

económica mundial de 1929.[59] Debido a esta situación financiera no se pudieron organizar los *Field Days* en el período antes mencionado. En el curso de 1931-1932 hubo que esperar hasta mayo para celebrar otro evento de este tipo, en ello influyeron varios contratiempos, tal como expone el siguiente fragmento de la revista Ecos de Belén:

> Muchos fueron los escollos que se habían de salvar y pocas, muy pocas, las buenas oportunidades. Lo avanzado del curso y lo cercano de los exámenes, el mal estado de la pista y objetos de salto y lanzamientos y, sobre todo, el excesivo calor de esta época del año fueron algunas de las causas que originaron varias demostraciones pobres.[60]

En el curso siguiente el colegio de Belén se iba recuperando lentamente de la crisis económica lo que le permitió organizar este evento mejor. En mayo de 1933 hubo una convocatoria que estuvo dividida en dos partes: una para menores de 15 años y otra para el resto de los alumnos. El programa competitivo estuvo compuesto por: carreras de 100, 200, 400, 800 y 1500 metros planos; *shot put*; garrocha; triple salto; jabalina; martillo; salto alto; disco; salto largo y los relevos de 4x100 y 4x400 metros.[61]

Los resultados en estas lides comenzaron a rendir frutos, ya para 1936: en unas competencias intercolegiales el Colegio de Belén alcanzó resultados singulares. Obtuvieron 101 puntos y su más cercano rival sólo pudo obtener 29, que fue la Academia Baldor; quedando en último lugar las Escuelas Pías con 15. En la competencia siguiente, en 1938, volvieron a repetir sus logros y se llevaron los honores al quedar en primer lugar en las competencias de *track* de la Liga Intercolegial de Cuba. Ahora, en esta ocasión, participaron más colegios de los ya acostumbrados, junto a Belén estuvieron Baldor, Instituto Edison, Academia Montori e Iverdón. La información anterior permite comprender como los colegios jesuitas, en especial Belén se consolidaban como centros formativos de referencia en el aspecto deportivo en el país durante el período en cuestión.

Béisbol

Como se analizó con anterioridad el béisbol entró a los colegios jesuitas de modo especial en Belén a partir de 1890. Para responder

59 Roma, BAV, Arch. Deleg. Antille (Archivio Delegazione Apostolica Antille), fasc. 69, Carta de Enrique Carvajal al delgado apostólico Giorgio Carruna con fecha 11 de febrero de 1930, f. 273-276.

60 Revista Ecos de Belén, mayo-julio de 1932, año 7, no. 33-34, p. 264.

61 Revista Ecos de Belén, mayo-julio de 1933, año 8, no. 39-40, p. 271.

a este auge de la práctica beisbolera, se construyeron instalaciones para fomentar su práctica en las fincas de recreo que la orden poseía y en los propios colegios en la medida de lo posible.[62] La llegada del siglo XX y la vida republicana permitió a los religiosos valorar el proceso de arraigamiento que tenía este deporte en el universo simbólico cubano.

El álbum conmemorativo de 1914 demuestra como el béisbol se fue convirtiendo en uno de los deportes más practicados en el Colegio. Contaba para esa fecha con cuatro terrenos de "pelota", donde jugaron varios clubes internos y entrenaban a diario. El profesor encargado fue Evaristo Plá. La necesidad de estas prácticas deportivas se vio reflejada en su Álbum Conmemorativo de 1914 de la siguiente forma: "La importancia que la moderna pedagogía da a la cultura física de los alumnos, el incremento que en la Isla van tomando los Sports y principalmente el juego de Baseball (…) han hecho de nuestra quinta de La Asunción como un complemento y extensión del Colegio."[63]

En la década de 1930 el béisbol en los colegios jesuitas fue ganando en organización y se consolidó en el trabajo en red de los cuatro centros pedagógicos para participar en la Liga Intercolegial. En el año se inscribieron en el Campeonato organizado por la Liga Intercolegial de Cuba y pudieron vencer a equipos de larga trayectoria como el Vedado Tenis Club y La Salle.

Se debe precisar que los fondos recaudados en uno de esos partidos fueron destinados para socorrer a los damnificados del ciclón que azotó Camagüey en noviembre de 1932. Una vez que ocurrió este lamentable suceso, el Colegio de Belén hizo una colecta de donativos para ayudar a los camagüeyanos y la reacción de los trabajadores y estudiantes no se hizo esperar. Se acopió gran cantidad de víveres, ropas y 130 pesos en metálico,[64] destinados a las familias necesitadas.

En el año 1938 el equipo de Belén, pudo entrar al Campeonato inter-sociedades organizado por la Universidad de La Habana, bajo la guía del presidente de su Comisión Atlética Universitaria y ex alumno de Belén, Dr. Clemente Inclán.[65] La iniciativa de entrar a

62 Anuario del Colegio de Dolores, curso 1926-1928, pp. 28-32.

63 Egaña, *Álbum Conmemorativo*, 24.

64 La Habana, AVA, Ecos de Belén, enero-febrero de 1933, año 8, no. 37, p. 119.

65 Clemente Inclán Costa (1879-1965) fue alumno del Colegio de Belén, estudió medicina y se especializó en pediatría. Ocupó la rectoría de la Universidad de La

este torneo fue de un grupo de antiguos alumnos belemitas, la red social que los religiosos mantuvieron en sus colegios cubanos con sus antiguos estudiantes, incidiendo en sus ciclos vitales, ya fuese mediante la Asociación de Antiguos Alumnos, la educación de su prole o las congregaciones marianas.

Así el béisbol se convirtió en un espacio de construcción de vínculos sociales y en un medio para compactar la presencia de los grupos decisores cubanos en los colegios jesuitas insulares, transformando el espacio colegial en un terreno de referencia para la práctica y las competiciones escolares en Cuba.

Otros deportes

Otro de los deportes practicados en los colegios jesuitas cubanos fue el baloncesto. La concepción arquitectónica de los colegios en forma de claustro, permitió construir canchas interiores para la práctica del mismo por parte de los estudiantes. El impulsor del desarrollo y práctica en el colegio de Belén y su posterior extensión a las otras escuelas fue Otilio (Cappy) Campuzano. En 1933 la selección de Belén ganó todos los juegos del Campeonato infantil para menores de 15 años, jugando contra la Academia J. López, Academia Villar, Escuela Superior Más Luz.[66]

En la década de los años treinta hilvanaron una serie de triunfos en los que se destacó la figura del coach Campuzano. El Diario de la Marina reflejó así la noticia: "Nuestra más grande felicitación a los del Colegio de Belén y a Cappy, por este triunfo, con el cual establecen record para Cuba, pues ya lleva algunos años siendo Belén el campeón colegial de basket-ball en sus dos categorías". [67]

En 1938 el Colegio ingresó en la Federación Atlética Intercolegial de Cuba, y entonces se le amplió el abanico de eventos y copas, a la vez que aumentó el rigor competitivo.

Otros deportes como el fútbol, la natación y el voleibol fueron practicados en los planteles regentados por los ignacianos, aunque no alcanzaron los altos índices de seguidores. El desarrollo del fútbol contó con la dirección de valiosos ex futbolistas de la década del 1920, en especial en el caso de Dolores donde los propios jesuitas de procedencia hispana impulsaron su práctica. Mientras en Belén,

Habana y la presidencia de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana.

66 La Habana, AVA, Ecos de Belén, marzo-abril de 1933, año 8, no. 38.

67 La Habana, BNC, Diario de la Marina, 23 de diciembre de 1937, año CV, no. 308, p. 19.

a partir de 1933, dirigió el equipo del colegio Karoly Katzer, quien fue jugador con el Fortuna, y en 1935, Manuel Bergues, quien lo había sido con el Iberia. En el año 1933, el Colegio entró a competir en la Federación de Fútbol de La Habana.

La natación no fue un deporte con logros significativos, aunque se practicó de manera interna, al menos en la etapa abordada. Si bien en el período colonial estuvo como una materia de adorno en los planes de estudio, cabe pensar que formó parte de los aspectos competitivos rechazados por los estudiantes en los primeros años de vida republicana, al igual que las corridas de toros y la esgrima. Además, la aparición de los clubes sociales en el cambio de siglo, trasladó este deporte a otros ambientes sociales.

En el año 1932 con motivo del cumpleaños del Rector, se valoró la importancia que pudiera tener la práctica de la natación en el Colegio. Al respecto se comentó: "El onomástico del P. Rector trajo como eco el llene de la piscina y ello dio lugar a las segundas competencias de natación entre los expertos del Colegio (…) Lástima grande no se pudiera organizar un team que llevara la insignia de Belén, porque elemento, repito, hay en abundancia".[68]

El voleibol fue introducido en los colegios en la década de 1930, y sus logros no fueron más allá de las competencias y prácticas de los estudiantes de las diferentes divisiones. Para 1938 organizaron, en el caso de Belén, un Campeonato intercolegial conformado por tres equipos con los nombres de Jalisco, Gigantes y Oriente.[69]

A modo de conclusión

Los colegios regentados por la Compañía de Jesús en Cuba entre 1854 y 1940 incorporaron en sus planes de estudios la práctica de deportes, teniendo en cuenta la peculiaridad de cada período y las ideas pedagógicas teorizadas tanto por la orden, como por las necesidades de consumo de las élites insulares. Los finales del período colonial se vieron influidos por el ascenso del independentismo político y la oposición de los regulares a esta corriente, siendo los adalides de la crítica del proceso separatista al interior del clero.

Con la introducción del béisbol en la Isla y sus ribetes independentistas, que conquistaron un importante sector de la élite local, se obligó a los jesuitas a crear las condiciones necesarias para desarrollar su práctica en sus planteles. Los colegios de

68 La Habana, AVA, Ecos de Belén, marzo de 1932, año 7, no. 32, p. 334.

69 La Habana, AVA, Ecos de Belén, octubre de 1938, año I, no. 4, p. 20.

la Compañía de Jesús contemplaron en sus planes de estudios durante la colonia la práctica de deportes, así como la construcción de instalaciones para tales fines como piscinas, siendo esto un elemento diferenciador con respecto a los otros colegios religiosos del contexto.

Con el establecimiento de la República en 1902 se implementó una serie de ajustes en los planes de estudios, debido a las nuevas transformaciones sociopolíticas ocurridas en el país. La orden se vio obligada a actualizar sus planes de estudios, entre ellos el fortalecimiento de la educación fisca como asignatura curricular. Este proceso docente trajo consigo la sistematización de deportes específicos y la construcción de nuevas instalaciones para tales fines. Además, los regulares favorecieron la práctica del béisbol, asentado en la preferencia del estudiantado desde el siglo anterior, a su vez potenciaron nuevos deportes como el baloncesto y atletismo.

La práctica deportiva se convirtió en un aspecto de calidad en la oferta educativa de los jesuitas a las élites cubanas, reforzando la idea de cuerpo sano, mente sana, que caracterizó al modelo escolar jesuítico. Así, mediante las competencias deportivas en sus colegios o fuera de ellos, los regulares encontraron un modo de potenciar aún más la promoción integral de su modelo pedagógico, así como de legitimar en la opinión pública la calidad de sus espacios colegiales.

La Compañía de Jesús se convirtió en una de las principales opciones formativas para los vástagos de las élites insulares entre 1854-1940, empleando un modelo educativo atravesado por una moral conservadora, pero propició la innovación pedagógica en la enseñanza de las ciencias, la literatura y la práctica deportiva. Se estableció así una relación de intercambio basada en la oferta de una formación jesuita de calidad, a la cual las clases altas respondían con una actitud de reconocimiento social basada en la promoción de la calidad formativa de los colegios de la Compañía.

Resumen
En los colegios jesuitas cubanos la práctica deportiva constituyó un importante componente dentro del plan formativo de su estudiantado. Con este artículo se persigue como objetivo demostrar la importancia del deporte en el plan formativo de los colegios jesuitas cubanos, que actuó como un elemento atrayente para las élites cubanas. Durante la época colonial la actividad física marcó un elemento diferenciador con el resto de los colegios religiosos existentes en la colonia, en especial la esgrima y hacia finales del siglo XIX el béisbol.

Con la proclamación de la independencia y la instauración del sistema republicano en mayo de 1902, se obligó a la orden a actualizar sus planes de estudio, lo que condujo a una reelaboración de su discurso sociopolítico y la asunción de nuevos elementos culturales propios de la nacionalidad, entre ellos el deporte, específicamente el béisbol. La nueva coyuntura educativa fue propicia para la introducción de diferentes deportes como el baloncesto, el voleibol y el fútbol.

Summary
In Cuban Jesuit schools, sports practice was a core component of student life. The objective of this article is to demonstrate sports' importance in student education in Cuban Jesuit schools, demonstrating that sport represented an attractive element of their program for Cuban elites. During the colonial era, and in contrast with the other religious schools in the colony, physical activity marked a distinctive feature of Jesuit schools, especially fencing and, towards the end of the nineteenth century, baseball.

With the proclamation of independence and the establishment of the republican system in May 1902, the Society was forced to update its study plan, which led to a reworking of its socio-political discourse and to assume new nation-specific cultural features in its program, which entailed, in the sports' arena, the game of baseball. This new educational environment was conducive to the introduction of a variety of sports such as basketball, volleyball and soccer.

Obras citadas

Fuentes de Manuscritos
Alcalá de Henares. Archivo de la Provincia de España-Alcalá de Henares (AESI-A)
Viceprovincia de Cuba, caja 599, archivo c1/2 n. 9010006 tipo D

Città del Vaticano. Biblioteca Apostolica Vaticana (BAV)
Archivo Delegazione Apostolica Antille, fasc. 69

La Habana. Archivo Histórico del Arzobispado de la Habana (AHAH)
Fondo Órdenes y Congregaciones Religiosas, leg. 8

La Habana. Archivo Nacional de Cuba (ANC)
Fondo de Registro de Asociaciones. Comisión Atlética del Colegio de Belén, legajo 253, expediente 6811

La Habana. Archivo de la Viceprovincia de las Antillas (AVA)
Memoriales de visitas al Colegio de Belén
Revista Ecos de Belén 17 (1929), 32 (1939) 33-34 (1932), 37, 38, 39-40 (1933), 4 (1938)

La Habana. Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (BNC)
Diario de la Marina

Roma. Archivum Romanum Societatis Iesu (ARSI)
ARSI, *Prov. Antillense et Cubana* 1001-VII

Santiago de Cuba. Biblioteca del Seminario San Basilio el Magno (BSBM)
Anuario del Colegio de Dolores, cursos: 1922-1923 y 1926-1928

Fuentes Secundarias
Alfonso, Félix Julio. *El Juego Elegante*. Ediciones Boloña, La Habana, 2016.
Amores, Juan Bosco. *Actas de Derecho Indiano II*. San Juan, 2003.
Barcia, María del Carmen. *Capas populares y modernidad en Cuba (1878-1930)*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2009.
Belén, Yuri. *Influencia de los Colegios Jesuitas en el desarrollo educacional cubano entre 1854 y 1958*. Tesis doctoral defendida en la Universidad Pedagógica Enrique José Varona, La Habana, 2016.

Colectivo de Autores. *Historia de Cuba*. La Neocolonia organización y crisis desde 1899 hasta 1940. Editorial Félix Varela, La Habana, 2002.

Cordoví, Yoel. "Cuerpo, pedagogía y disciplina escolar en Cuba: dispositivos de control desde los discursos higienistas (1899 - 1958)". *TZINTZUN*, núm. 56, julio - diciembre de (2012), 93-136.

Egaña, I. M. Álbum Conmemorativo del Quincuagésimo aniversario de la fundación en La Habana del Colegio de Belén. Imprenta El Avisador Comercial, La Habana, 1904.

Fernández Otaño, Leonardo. *La Compañía de Jesús en Cuba entre el Real Patronato y el estado laico (1853-1933)*. Tesis de maestría defendida en la facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de la Habana, enero del 2019.

Fernández Otaño, Leonardo. *La Compañía de Jesús restaurada y su relación con la sociedad cubana (1853-1879)*. Tesis de diploma defendida en la Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, 2016.

Gómez, Francisco Javier. *Poder y mentalidad en España e Iberoamérica*. Ediciones Puertollano, Madrid, 2000.

González Echevarría, Roberto. *La gloria de Cuba. Historia del béisbol en la Isla*. Editorial Colibrí, La Habana, 2004.

La Habana, BNC, Folleto Real Colegio de Belén en la Habana bajo la dirección de la Compañía de Jesús. (s.e) (s.l) (s.a)

Martínez de Osaba, Juan A. y Mayrilian Cruz Blanco. *Pequeña enciclopedia olímpica y de la cultura física*. Editorial Científico-Técnica, La Habana, 2008.

de la Pezuela, Jacobo. *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la isla de Cuba.* Imprenta del establecimiento de Mellado, 1863, La Habana, T.III.

Prado Pérez de Peñamil, Santiago. *El fútbol y los clubes españoles de La Habana, 1911-1937*. Asociacionismo y espacios de sociabilidad. Editorial Fuente Viva, La Habana, 2013.

Revuelta González, Manuel. *Los colegios de jesuitas y su tradición educativa (1868-1906)*. Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 1998.

Sáez Remo, José Luis. *Breve historia del Colegio de Belén*. Belen Jesuit Preparatory School, Miami, 2001.

Segreo Ricardo, Rigoberto. *Iglesia y nación en Cuba (1868-1898).* Editorial Oriente, 2010.

Torres Cuevas, Eduardo y Oscar Loyola. *Historia de Cuba. 1942-1898. Formación y liberación de la nación.* Editorial Pueblo y Educación, La Habana 2001.

Torres-Cuevas Eduardo y Edelberto Leiva Lajara. *Presencia y ausencia de la Compañía de Jesús en Cuba.* Fundación Mapfre e Ignacio Larramendi, España, 2005.

Tzortzaki, Georgia. *Los colegios católicos en La Habana. Compromiso social y función educativa (1902-1952)*. Tesis doctoral defendida en la Universidad Complutense de Madrid, 2019.

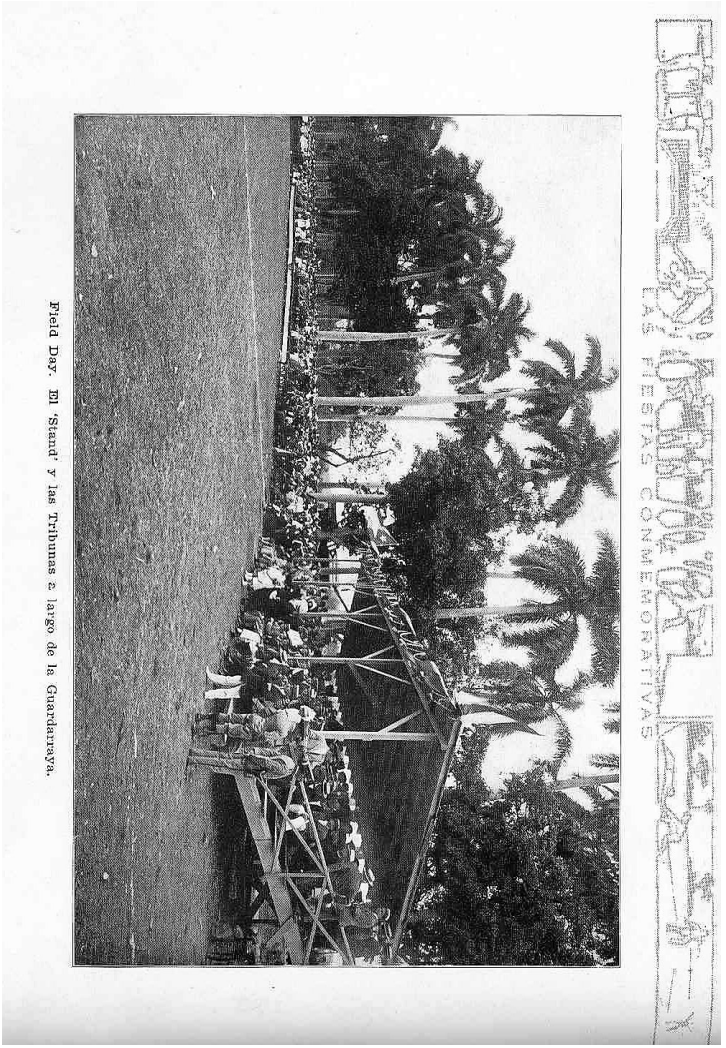

Imagen 1

Foto de torneo de béisbol toma del Álbum Conmemorativo del Quincuagésimo aniversario de la fundación en La Habana del Colegio de Belén

Imagen 2

Trofeos del Colegio de Dolores, tomada del Anuario escolar 1926-1928

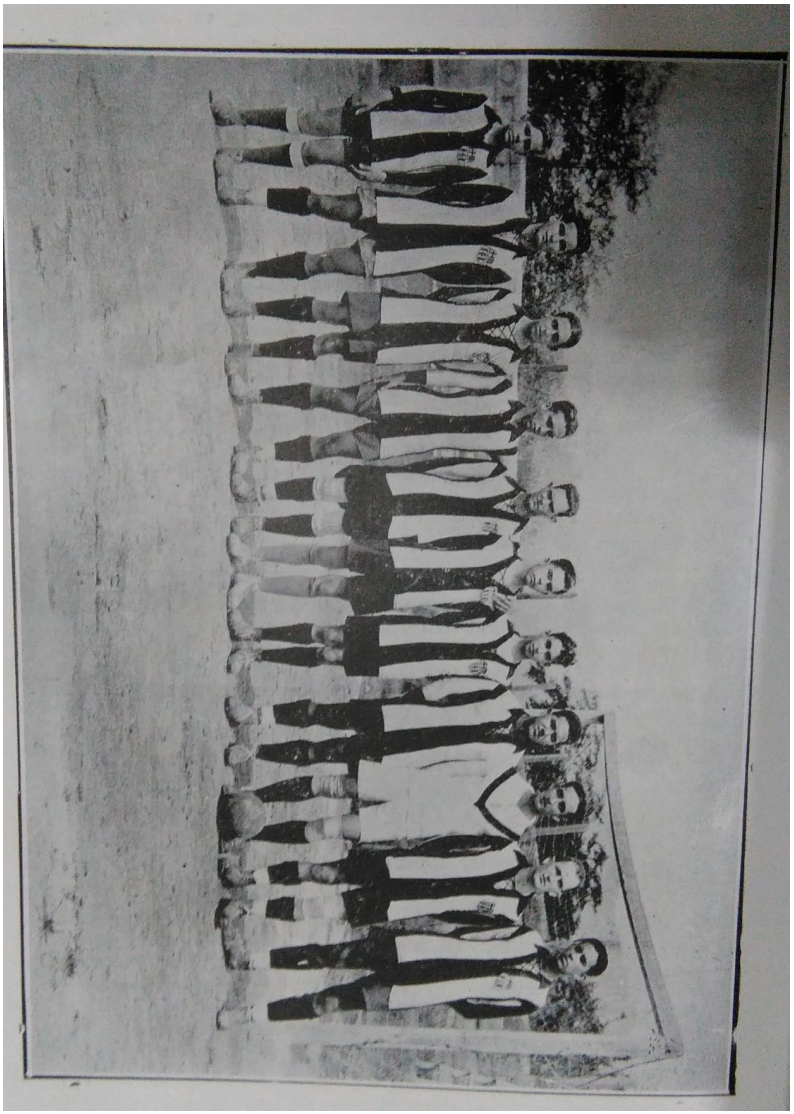

Imagen 3

Equipo de Fútbol del Colegio de Dolores, tomada del Anuario escolar del curso 1925-1926